



Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.

Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen – auch von Teilen – bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.

## FENOMENOS SOCIALES DEL TERCER MUNDO Y EL CARACTER SOCIAL

Salvador Millán  
Seminario de Sociopsicoanálisis  
Instituto Mexicano de Psicoanálisis, A. C.

### I. Los recursos del marco referencial.

Cuando llegamos, en una investigación, a un punto difícil o crítico, nos replantéamos seguramente el esquema original que nos llevó ahí y revisamos los pasos que se han seguido para ver si de alguna manera encontramos otra salida, antes de enfrentar la dificultad. Este es un principio válido también en investigación social, sobre todo cuando se enfrentan estructuras determinadas por las ideologías o estructuras consecuentes de factores socio económicos.

Ante tal panorama, el carácter social, esquema propuesto por Fromm (1941, 1955, 1962, 1970), nos da oportunidad de explicarnos las características emocionales de los individuos y los fenómenos que fluctúan durante el proceso de adaptación social ante, precisamente, las estructuras. El carácter social estaría colocado entre la base económica y las ideas (Fromm, 1965) facilitando el conocimiento del enjambre social.

Como investigadores observamos, descubrimos, detectamos. Como participantes sociales proponemos; sin embargo, la pregunta válida, sigue siendo:



¿Cómo podemos facilitar una ruptura de la rigidez sin oponernos rígidamente con una solución? Y en términos del carácter social ¿Cómo enfrentar a la rigidez del carácter si el mismo es el resultado de la adaptación social a la explotación del trabajo, a las diferencias de clase y a la desigualdad como elementos determinantes? ¿Cómo enfrentarla donde se ha manifestado -como rasgo emocional dominante-, un tipo de relación autoritaria que pone en juego el carácter pasivo-explotador?

Al abordar el problema, desde el punto de vista del carácter social, además de tomar en cuenta ideología y aspectos económicos, se trata de encontrar una explicación a los fenómenos emocionales.

Así, la lucha entre los sexos -conocida también como la guerra entre los sexos- se manifiesta en el varón a través de una conducta típica machista que en el fondo tiene un significado emocional de fuerte dependencia aunque aparente una relación con muchas mujeres a las que no respeta y una a la que rinde o venera, las más de las veces su propia madre. Además se da el alcoholismo, como mitigante de su problema; una tendencia a la violencia, como resultado de sus frustraciones reales o de sus fantasías; y un comportamiento rígido, un intento por imponer su criterio, su ley, su poder. Esto último se caracteriza por la agresividad en el uso de la fuerza, por el maltrato, los golpes. La mujer aparece como débil, con miedo, llena de resentimientos, y sometida por ese "poder" a maltrato, en aparente obediencia. Sin embargo, en el fondo vive en pugna constante y espera la revancha -no es

extraño que la relación se describa como sado-masoquista, y el juego dinámico vaya en las dos direcciones-. Si le es posible se alía con los hijos para socavar ese mandato oficial. En ambos cónyuges encontramos que existe una clara preferencia por sus propios padres y familias. De ahí, el intento de imponer y consolidar costumbres, hábitos, comidas y particular expresión religiosa. Se desprende que por esa lucha entre ambos se olvidan de los propios hijos, a quienes más bien involucran en la batalla. Finalmente cierran la puerta para las propias posibilidades de la familia como grupo independiente, invalidando su crecimiento, su progreso, su espontaneidad. Un diagnóstico de inmadurez emocional, sale a flote. Existe miedo a la libertad, y por consiguiente miedo a crecer. La necesidad de permanecer anclados en ancestros y en estadios anteriores es mayor. Psicoanalíticamente, llamamos a esto fijación familiar simbiótica. Este ambiente contribuye a generar desconfianza social, tanto como duda individual, incredulidad; y aunque puedan existir esbozos esporádicos de logro, no son tomados en cuenta. Serán hechos trágicos los que determinen los sucesos y escriban las historias. La guerra de los sexos encuentra una explicación en la tesis Frommiana (Fromm, 1948) que nos revela que existen diferencias biológicas que dan lugar a diferencias de carácter, que a su vez son matizadas por factores sociales. Las diferencias caracterológicas no deben entenderse en términos de bueno-malo, sino en términos de matiz: es decir, en las virtudes y los vicios propios de cada grupo y de cada individuo. El carácter típico de los hombres y de las mujeres dentro de la cultura viene a determinarse por sus funciones sociales respectivas. En lo íntimo el hombre ha de demostrar su capacidad de tener y



**mantener una erección. Su temor específico de fracasar lo llevaría al temor de castración. La vulnerabilidad de la mujer radica en su dependencia hacia el hombre. Su elemento de inseguridad en la relación, en lo que respecta a la función sexual, no radica en un fracaso. Ella no necesita probarse. Radica en cambio en quedarse sola. La contradicción profunda entre los sexos se debe a que los temores y ansiedades se refieren a esperas diferentes: El hombre a la satisfacción de su narcisismo, de su ego, que es el sostén de su prestigio social y al valor que le dan los ojos de la mujer. La mujer busca el placer que le produce la relación íntima. Estas diferencias, de no ser satisfechas, dan origen a la lucha ancestral entre el hombre y la mujer.**

Otra estructura social determinante que está en juego en la formación del carácter social, es la conocida como "defecto socialmente modelado" (Fromm y Maccoby, 1970). Se llama así a un fenómeno que propicia la sociedad y lo estimula porque lo necesita para su dinamismo. Surge un tipo de carácter irracional que no es visto como defecto sino como necesario, ya que facilita el equilibrio de las propias estructuras sociales.

Veamos un par de ejemplos que han surgido de la investigación psicosocial en comunidades.

Los llamados líderes naturales, aquéllos que son capaces de organizar a grupos de personas y juntos emprender tareas comunes, aparecen como tesoreros ordenados, cuentan con empatía y tienen la chispa para atraer y organizar. Cuando se trata de trabajos comunes mínimos, tales como mejoras de

limpieza, disposiciones, ordenamientos, no hay problema. Pero cuando intervienen, por ejemplo, en la dotación de servicios como agua potable, luz, etc. ya increpan a estructuras sociales establecidas. Los rasgos de carácter de este tipo de líder, que se refuerza con sus acciones, son básicamente de tipo acumulativo (Fromm, 1945). Es ordenado, metódico y realizador.

A la pregunta ¿Cómo lo absorben las estructuras establecidas? y ¿Por qué es un defecto socialmente modelado? encontramos esta respuesta: No es raro que a estos líderes naturales les lleguen invitaciones, se les insista y se les haga ver que por vía de lo establecido sus demandas se van a obtener más rápidamente y las soluciones llegarán. Cuando aceptan el trato, las circunstancias sufren un cambio radical; las anheladas soluciones ahora se condicionan a un programa previo, o a un proyecto general, o simplemente a problemas de presupuesto, a prioridades, etc. En cierta forma las soluciones caen en lo abstracto. El líder natural que por una mezcla de ambición personal y narcisismo acepta este acuerdo formal, es absorbido. Al inicio goza de privilegios en su nuevo acomodo. Lo que fue su propia iniciativa se transforma y se somete a recibir órdenes. "Espero tus indicaciones hermano", tendrá que decir. Si acaso le queda la interpretación de las experiencias. Toda su fuerza original de trabajo, simple y natural, su forma de ver los problemas, de abordarlos, de plantear soluciones, etc., se pierde con la espera en el poder estructural. En lo interno le ronda la frustración, que compensa con la aspiración de transformar, aunque la paciencia y la espera se imponen. Quedó lejos aquel quehacer directo



con personas de su grupo. Parece que tal es la condición de pertenecer a un orden establecido.

Otro ejemplo: Un obrero que logra rebasar los riesgos propios de su trabajo en el interior de la mina y destaca tanto por habilidad, como por cumplimiento y esfuerzo. Si antagoniza con los dueños, "sus patrones", reclama, protesta y se rebela será tenido como líder opositor. Su expresión se caracteriza porque dice que tiene que arrancar a la empresa algún beneficio, semejante a arrancar de la tierra la riqueza por su trabajo. Al principio lo postula en términos de mejora social, de compensación para el gremio, de una utilidad extra. Habla ambiguamente en términos de la representación del grupo, aunque a la vez en términos personales. Seguramente obtendrá algo a cambio de ignorar fallas, comprender accidentes, cegarse ante los riesgos. Aquí los rasgos de carácter que están en juego y se consolidan con su actividad son de tipo pasivo-explotador (Fromm, 1945). Las estructuras propician y requieren rebeldes aliados.

El capitalismo requiere "hombres que estén listos a trabajar, que sean disciplinados y puntuales, cuyo interés principal sea la ganancia monetaria y cuya meta principal en la vida sea la utilidad como resultado de la producción y el intercambio". Así sintetiza John Ritcker (1989). Esta definición, que revela rasgos de carácter competitivo, ambicioso mercantil principalmente, quizá sea válida en países donde existen y están establecidos modos de producción permanentes. En el llamado tercer mundo, las condiciones de crisis económica orillan a la sobrevivencia y en la actualidad muchos empleados

calificados han sido despedidos. Un tipo de trabajo fijo, seguro, dejó de existir. Ahora aparece una fila de desempleados que ingresan al área de dar servicios, de vender sorpresas, de ser aprendiz, etc. Los rasgos de carácter que se propician en tales situaciones son de rivalidad, competencia desleal. Además se dan junto a una ansiedad seria, de ajuste extremo.

Podemos observar actualmente y analizar experiencias del pasado reciente donde sociedades enteras hicieron intentos de cambios basados en posturas teóricas para modificar estructuras. Por su fracaso son acusadas de haber nulificado al "socialismo utópico" que las generó. Plantearon en su tiempo soluciones orquestadas que garantizaban beneficios directos y colectivos. Esta tesis fue un intento de solución rígida para cambiar una estructura rígida, un cambio de feudalismo autoritario a socialismo de Estado. Se intentaban modificar estructuras sociales completas, que debían forjar cambios en la comunidad. Tal parece que hubo modificaciones en los modos de producción, aunque a la vez se sostuvieron las estructuras de poder de un patriarcado mal entendido. Se dejó de lado al tradicional, que se reconocía como bondadoso, protector, afectivo. La experiencia orquestada se sostuvo por imposición y decreto durante un buen tiempo -70 años-, pero no se logró el cambio radical. Fromm no presenció este fracaso, aunque lo anticipó cuando señalaba que se truncó en los países del Este el socialismo humanista que él proponía (Fromm, 1968). Allá se sostuvieron esquemas de mando autoritario, rígido, frío, que no permitía la oposición, la rebeldía.



Los cambios que se postulaban con la emancipación del trabajo y la toma de poder por los trabajadores, funcionó colgada de alfileres. Ante el fracaso hubo más sorpresa en los teóricos del partido que en los críticos extraños. Habrá que hacer notar que en este tipo de sociedades, donde los individuos no alcanzaron un grado de desarrollo emocional en términos humanistas no se consolidó el cambio social anunciado. Por lo que en ese tipo de sociedades o en las del Oeste, lo que resulta importante y necesario es lograr alcanzar un desarrollo emocional. Que esta postulación quede como alternativa para una mejor diada individuo-sociedad.

Fromm, en carta dirigida a Martin Jay (1971) expresaba que el punto esencial en "El Miedo a la Libertad" era mostrar que las condiciones socioeconómicas determinan la dificultad para que el Hombre logre alcanzar su libertad. En "Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea" continuaba con ese mismo tema. Siempre sostuvo ese mismo punto de vista. Para Fromm la capacidad del hombre para alcanzar la libertad, para el amor, depende casi enteramente de las condiciones socioeconómicas en que viva. Sólo de manera excepcional alguien puede encontrarla de otra manera. Aunque Fromm asumió la opinión de que un mayor número de personas puede lograr su transformación por acciones propias, por buena voluntad o por oración, siempre sostuvo y vivió convencido de que la libertad no podía darse en las condiciones sociales vigentes en su tiempo.

## II. Los procesos de la práctica.

Fromm fue un pionero en sus intentos por aplicar el psicoanálisis a los fenómenos sociales. Su tesis surgió a partir de apreciaciones de aspectos clínicos individuales. Postuló que actitudes regulares de limpieza, acumulación y orden, por ejemplo, corresponden a un carácter particular y que las realizaciones manifiestas de esas actitudes satisfacen a los individuos y se consolidan cuando encuentran gratificación en su realización dentro de la sociedad. Sin embargo, la historia de los rasgos de carácter y sus conductas, sean orales, anales o fálicas, que singularizan a los individuos, no explican los fenómenos de sociedades enteras. Para tal fin contamos con los conceptos que fueron desarrollados por el mismo Fromm. Ofrecen un marco amplio no individualista que nos señala la dinámica a la que se enfrentan los individuos. Además de sus necesidades propias confrontan opciones determinadas por las condiciones socioeconómicas de la sociedad. Al hablar de esta dinámica, en la interacción del individuo con su sociedad, hablamos en realidad de la dinámica del carácter, base fundamental para comprender el concepto del carácter social. Así la acción del psicoanalista no queda reducida a sólo trasladar los conceptos individuales y acomodarlos a los efectos sociales. Para entender el fenómeno Fromm recurrió a la teoría de Marx (Fromm, 1965) y en particular recomendaba rescatar y aplicar los conocimientos psicológicos implícitos en la misma. Esta opción, la psicológica de Marx, nos da la oportunidad de señalar que cuando se habla del concepto de enajenación no es sinónimo de la locura que declara la psicopatología. En términos de



psicoanálisis humanista se puede comprender el alejamiento que sufren los individuos de sí mismos, por ejemplo, en la acción del obrero durante un proceso de producción, que le resulta totalmente ajeno a sus necesidades o a sus creencias y a su particular forma de vida. La enajenación es sinónimo de traición de uno mismo. Sin embargo lo ajeno a las propias capacidades se puede comprender con base en que lo determinante en la vida son las oportunidades y acciones que ofrece la potencialidad socioeconómica de una sociedad, de tal forma que los individuos se ven arrinconados en realidad a trabajos de sobrevivencia. Puede comprenderse también la dificultad que existe para liberarse de las condiciones socioeconómicas. En la comunidad minera estudiada (Millán, 1988, 1989, 1991), observamos en tres años cambios en la estructura del grupo familiar, cambios de fondo que sufrió y la transformó. Aunque este cambio encuentre una explicación simple a nivel económico, no lo encuentra tan fácilmente en la dinámica del carácter social. La familia, tres años antes, estaba constituida mayoritariamente por núcleos de padres e hijos directamente involucrados. En la actualidad, la familia está constituida por un gremio familiar, que incluye además, a tíos, abuelos, primos; todos en cohesión para defenderse y ayudarse en el sostenimiento económico ante la crisis. Otro cambio importante que observamos fue la participación de la mujer que incurre ahora como fuerza de trabajo igual que el hombre. Otro más, éste de calidad, fue que los que en un principio eran mayoritariamente obreros con trabajo clasificado, ahora no lo son. Aparece una mayoría de trabajadores de servicios, que prestan servicios. Las actuales condiciones socioeconómicas modelan a este tipo de

familia. El ajuste en los tipos de familia, necesariamente afecta y hace que se modifiquen las relaciones directas entre padres e hijos. Se presentan entre otras cosas diversas autoridades mayores que ejercen mando. Se modifican, por lo tanto, los procesos de identificación, la relación con la autoridad. En muchos casos, los hijos, que son relegados porque se encuentran en la última posición de la cadena, tienen necesidad de adaptarse rápidamente, de ejercitar sus destrezas. Permítaseme derivar de los aspectos económicos a los aspectos psicológicos y definir así el campo de estudio que encontramos en la formación del carácter de los niños. Probablemente éste sea un marco de referencia común para otras experiencias y para países en crisis de América Latina. La aplicación de cuestionarios interpretativos -fundamento metodológico del estudio del carácter social- para conocer aspectos tanto individuales como sociales y el proceso en el que se desarrollan, despertó en nuestro grupo de investigadores una serie de acciones que transformó un principio teórico académico de conocimiento escueto, en una práctica de acción, en interacciones con grupos sociales. El grupo de trabajo rechazó tomar el lado paternalista por lo que no llevaba ni traía soluciones. No dio falsas esperanzas, ni facilitó expectativas. Nos enfrentamos a las estructuras del carácter directamente y al binomio autoridad tradicional-dependencia. Naturalmente, no fue fácil la relación. Pero gracias a la constancia en el intercambio que surgió y en la tentativa de encontrar formas alternativas de desarrollo sustentadas en un mutuo respeto y generadoras de nuevos conocimientos, el proceso caminó.



Podemos señalar como fundamental el hecho de que los rasgos de carácter en formación de los niños estudiados han sido objeto de cuidado e interés para facilitar su crecimiento; que además del trabajo del equipo, los padres se han involucrado, y que esto fue determinante para que a tres años de distancia entre una y otra aplicación del cuestionario los rasgos mostraran un desarrollo y una flexibilidad. Así los niños se manifestaron con una mejor autoimagen, con criterios propios y objetivos para relacionarse con sus padres y autoridades. Fueron capaces además, de emprender actividades de mayor creatividad, imaginación, alegría y gusto. Sin duda la base necesaria para alcanzar la confianza indispensable para crecer.

### III. Últimas notas.

Los rasgos de carácter mostraron flexibilidad en los niños estudiados. Consideramos que esto se debió al cuidado e interés que en las acciones tuvieron los investigadores participantes, a las respuestas de los padres involucrados en el proceso y a las acciones emanadas que favorecieron, además del desarrollo biológico, el desarrollo emocional.

Desde el punto de vista teórico los rasgos de carácter no sufrieron modificaciones cuando las estructuras sociales intentaron ser cambiadas con planes de trabajo modernos, aunque éstos incluyeran mejores modos de producción. Los rasgos no fueron favorecidos por el cambio estructural, ya que las acciones de los dirigentes fueron impositivas cuando no totalitarias.

Tal parece que se requiere de un diagnóstico emocional de la comunidad de igual manera que se requiere de un diagnóstico de patología clínica en el enfermo. Se requiere de cuidado de la historia emocional semejante al que se tiene con las funciones biológicas.

Los rasgos de carácter de los individuos no cambian con sólo deseos de los padres, de analistas sociales o de maestros. Como dice A. Aramoni (Millán y Gojman, 1982) citando a Tolstoi: "La única revolución que vale la pena es la que se da dentro de uno". Parafraseando: En el campo social, los cambios que se dan y duran nacen de dentro y se proyectan hacia afuera; nacen de abajo y se proyectan hacia arriba.

### BIBLIOGRAFIA

Fromm, E. (1941). **El miedo a la Libertad**. Buenos Aires. Paidós.

Fromm, E. (1945). **Ética y Psicoanálisis**. México, D. F. F.C.E.

Fromm, E. (1948). **Sexo y Carácter**. Buenos Aires. Paidós.

Fromm, E. (1955). **Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea**. México, D.F. F.C.E.

Fromm, E. (1962). **Más Allá de las Cadenas de la Ilusión**. México, D. F. Herrero Hnos.



Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.

Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen – auch von Teilen – bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.

Fromm, E. (1965). **La aplicación del Psicoanálisis Humanista a la Teoría de Marx**. En Fromm, E. et al. **Humanismo Socialista**. Buenos Aires. Paidós, p. 249.

Fromm, E. (1968). **La Revolución de la Esperanza**. México, D.F. F.C.E.

Fromm, E. y Maccoby, M. (1970). **Sociopsicoanálisis del Campesino Mexicano**. México, D. F. F.C.E.

Jay, M. (1971). **La Imaginación Dialéctica**. Madrid. Taurus.

Millán, S. y Gojman, S. (1982). **Erich Fromm y el Psicoanálisis Humanista**. México, D. F. Siglo XXI, p. 21.

Millán, S. (1988). El trabajo de Sociopsicoanálisis en una Comunidad Minera. En: Instituto Mexicano de Psicoanálisis, A. C. **Anuario 1987-1988**. México, D. F. IMPAC. pp. 171-178.

Millán, S. (1989). **El Interior de la Mina y la Vida Interior del Minero**, en Instituto Mexicano de Psicoanálisis, A. C.

**Anuario 1989**. México, D. F. IMPAC, pp. 359-372.

Millán, S. (1991). Los Juegos Infantiles como Expresión Social y Psicológica, en Instituto Mexicano de Psicoanálisis, A.C. **Cuadernos I**. México, D.F. Seminario de Sociopsicoanálisis, IMPAC. pp. 37-48.

## DOCENCIA E INVESTIGACION AL SERVICIO DE LA COMUNIDAD

Della Selene de Dios de Puente.  
FCPyS -UNAM.

Es un hecho que la crisis económica mundial ha puesto, día tras día, más lejos la posibilidad no sólo de alcanzar niveles de vida altos y estables para toda la humanidad, ahora los requerimientos mínimos son los de contar con los satisfactores básicos para la existencia diaria de las familias de quienes, con su trabajo, son generadores de la riqueza detenida y disfrutada, con la balanza a su favor, por los grupos dominantes nativos y trasnacionales.

Sin embargo no conocemos de manera explícita la dimensión exacta de las carencias de las familias, los barrios, los pueblos, los municipios, los cuarteles, las delegaciones políticas, etc. porque carecemos de diagnósticos micro-continuos, de carácter científico. Ciertamente existen indicadores, tasas y otras medidas, las cuales nos hablan de las carencias en un nivel macro, así como estudios aislados de una u otra comunidad urbana o rural efectuados en un tiempo determinado sin el seguimiento posterior a dicho estudio.

La necesidad de la investigación continua, sistemática, científica y desde luego multidisciplinaria es un hecho, en razón de satisfacer esas carencias humanas, de dar solución a la problemática social en la medida del conocimiento de los fenómenos a través del diagnóstico, para llegar a vislumbrar





Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.

Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen – auch von Teilen – bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.

ISSN 1405 1524

# COMUNITARIA

NUMERO ESPECIAL 1

FACULTAD DE PSICOLOGIA BUAP  
FACULTAD DE PSICOLOGIA UADY

PSICOLOGIA SOCIAL



EDUARDO ALMEIDA  
MANUEL MARTINEZ  
MAGDALENA VARELA